

Presentación. Leonardo Polo y Xavier Zubiri: una aproximación al estudio comparado de sus propuestas filosóficas

*Presentation. Leonardo Polo and Xavier Zubiri:
An Aproximation to the Comparative Study of Their Philosophical Proposals*

FRANCISCO GÜELL

Universidad de Navarra
fguell@unav.es

RECIBIDO: 20 DE NOVIEMBRE DE 2014
VERSIÓN DEFINITIVA: 5 DE DICIEMBRE DE 2014

JOSÉ IGNACIO MURILLO

Universidad de Navarra
jimurillo@unav.es

Resumen: Presentamos, a modo de introducción al número, algunos aspectos que ayuden a enmarcar la aproximación al estudio comparado de las propuestas filosóficas de Xavier Zubiri y Polo. Mostramos la influencia que tuvieron en ambos las corrientes renovadoras del primer tercio del siglo XX y el interés de ambos en continuar y, a la vez, renovar, el pensamiento filosófico anterior, siempre en continuo diálogo con la tradición clásica. Hacemos también mención a las particularidades de la recepción de sus filosofías y a las inquietudes intelectuales comunes ante el problema de Dios, la creación y la persona y su trascendencia.

Palabras clave: Polo, Zubiri, fenomenología, tradición clásica, estudio comparado, pensamiento español, noología, metafísica, inteligencia.

Abstract: We present, as an introduction to this issue, information that will help to frame the comparative study of the philosophical proposals of Xavier Zubiri and Polo. We will demonstrate the influence on both thinkers of the currents of renewal of the first third of the 20th century, and the interest of both of them in continuing, and at the same time renewing, the philosophical thought that had come before, always in dialogue with the classical tradition. We will also describe the particular manners of reception of their philosophies, as well as certain intellectual interests, common to both, concerning the problem of God, creation and the person and her transcendence.

Keywords: Polo, Zubiri, Phenomenology, Classical Tradition, Comparative Study, Spanish Thought, Noology, Metaphysics, Intelligence.

El objetivo de la filosofía no es, en primer lugar, saber lo que otros pensaron, sino conocer mejor la realidad. El estudio del pensamiento de otros filósofos debe ser comprendido a la luz de ese objetivo. Más aún si se trata de dos que, como aquellos sobre los que trata este volumen, compartían este modo de entender la filosofía. Por eso, nuestra finalidad a la hora de comparar estos dos pensadores contemporáneos no es en primer lugar adentrarnos en cuestiones hermenéuticas sobre lo que cada uno de ellos quiso decir, sino entablar un diálogo que resulte enriquecedor para quienes se han formado siguiendo el magisterio y la inspiración de estos pensadores.

Resulta comprensible que la filosofía se practique en diálogo con otros que comparten el mismo interés por conocer la realidad. Bien mirado, no resulta extraño que la inspiración para comprenderla no sólo brote de nuestra mirada sobre las cosas y los temas, sino también, de un modo especial, del trato con otras mentes que buscan entenderlos. Por otra parte, si pocas empresas hay tan difíciles como la que se propone el filósofo, pocas reclaman tanto como ella la necesidad de aprender de lo que otros han conseguido; un aprendizaje que no puede ser comprendido como una mera transmisión de conocimientos, sino como una actualización de los caminos que otros han emprendido.

Así pues, conocer a otros filósofos y comprender su pensamiento no es sólo una exigencia más de la historia, sino una tarea relevante para la misma filosofía. Por eso nuestra intención al reunir estos trabajos no es ante todo la de proponer y emprender una investigación histórica sino la de contribuir al desarrollo de la empresa filosófica. Se trata de proponer una conversación que, hasta el momento, sólo se ha esbozado y que, en nuestra opinión, resulta relevante.

Si este intercambio parece especialmente prometedor es porque ambos pensadores, a pesar de sus diferencias, que a menudo son profundas, tienen mucho en común tanto en su punto de partida como en los intereses que los animan. Esta comunidad no se funda tan sólo en el hecho de que ambos sean españoles. La discusión en que se insertan es la que en su época se establece en el seno de la filosofía universal, especialmente la de los intereses y propuestas que se van desarrollando en el pensamiento europeo de la primera mitad del siglo XX.

En el primer tercio de este siglo, aparecen diversas corrientes renovadoras que tienen en común un decidido interés por encontrar nuevos métodos que concedan credibilidad a la filosofía. En cualquier caso, esas corrientes ayudaron, sobre todo en sus inicios, a replantear los grandes temas de la investi-

gación filosófica. Entre ellas, ocupa un lugar especial la fenomenología, que influye, de modos diversos, cuyo influjo está presente tanto en Zubiri como en Polo. En torno a sus diversas interpretaciones y a la confrontación con otras corrientes se lleva a cabo un importante debate. Algunos pensaron que con ella se podía renovar el interés por el método que había caracterizado a la inspiración moderna con el realismo de la filosofía clásica.

Sería difícil y prolijo intentar un resumen de la historia de estos empeños, que, por lo demás, resulta bien conocida. Sea como fuere, parece que la filosofía de la segunda mitad del siglo XX toma un rumbo que parece apartarse de los intereses ontológicos y epistemológicos que inspiraron en gran medida aquel intento de renovación, de modo que resulta hasta cierto punto correcta la calificación de buena parte del pensamiento de los últimos decenios como post-metafísico.

Polo y Zubiri son dos pensadores que, partiendo en buena medida de los intereses y debates de este periodo, lo prolongan en propuestas de amplio aliento. Ambos intentan continuar y, a la vez, renovar, el pensamiento filosófico anterior con una clara inspiración metafísica. Probablemente el hecho de navegar en cierto modo a contracorriente de las tendencias dominantes, unido a su condición de filósofos geográfica y vitalmente marginales –es decir, apartados de los grandes circuitos internacionales de intercambio y publicación e insertos en una sociedad poco preocupada por sus propuestas–, explica que su impacto en la historia de la filosofía sea, al menos por el momento, más bien limitado.

Sin embargo, es evidente que el interés de estudiar a un autor no se desprende tan sólo de su eficacia histórica, sino sobre todo de las posibilidades que ofrecen sus propuestas. En este sentido, no son pocos quienes se han formado a la luz de estos pensadores y consideran sus aportaciones relevantes en el contexto actual. Explorar las posibilidades de un diálogo entre unos autores tan próximos y con intereses semejantes puede contribuir a superar la impresión de aislamiento que ambos filósofos pueden provocar a primera vista y también a rehabilitar esa hebra metafísica de la historia del pensamiento contemporáneo junto con la inspiración que la animó.

Para los estudiosos o simplemente interesados en el pensamiento de Leonardo Polo el conocimiento de la obra de Zubiri resulta también relevante para contextualizar su filosofía. Zubiri (1898-1983) pertenece a una generación en la que la filosofía recobra vigor en España y entra en diálogo con la filosofía europea. En ella se recibe de manera vital y creativa el pensamiento

europeo de la época y el español se afirma como lengua de la filosofía, más aún como lengua filosófica, que traduce y crea nuevos términos para los nuevos conceptos y explota, muy en consonancia con la sensibilidad de la época, las virtualidades de su forma ordinaria como fuente para comprender la experiencia prefilosófica y como inspiración para acercarse de formas nuevas a la realidad. Dentro de esta generación, Zubiri se distingue por unir al conocimiento de la filosofía contemporánea un conocimiento poco común de la filosofía clásica y de la tradición escolástica. Esta última lo inserta en una tradición de pensamiento ontológico, que se estaba renovando, y con la que instaurará un diálogo a menudo crítico, pero que se pretende en el fondo renovar y en gran medida continuador.

Sería un error despreciar el papel de esta tradición escolástica en el desarrollo de la filosofía del siglo XX. A menudo las historias de la filosofía la relegan, a lo sumo, a un apéndice independiente y separado de la filosofía moderna y contemporánea. No obstante, aunque en ella parece haber dominado durante este periodo una actitud conservadora y alejada de la vanguardia de las nuevas ideas –y, crítica ante ellas– su presencia se hace sentir al menos como un trasfondo sin el cual no parece posible comprender totalmente el pensamiento posterior.

Esto resulta especialmente válido para la época a la que nos referimos. Precisamente dos de los filósofos que más han contribuido a configurarla no pueden ser comprendidos cabalmente sin aludir a esa tradición: Husserl, que conecta con ella a través de Brentano, y su discípulo Heidegger.

Ni Zubiri ni Polo pueden considerarse en sentido estricto como representantes de esa tradición escolástica. Zubiri de hecho se distancia de ella de modo decidido y aun del aristotelismo en que se apoya. No obstante, su conocimiento de ella aporta una gran hondura y rigor a sus planteamientos metafísicos y gnoseológicos, que elabora en diálogo con las corrientes contemporáneas, muy influido especialmente por la fenomenología. Leonardo Polo (1926-2013) pertenece a una generación posterior y, aunque no se puede considerar tampoco un pensador escolástico y sus interlocutores siguen siendo sustancialmente los mismos que los de Zubiri, declara desde el principio su interés por rescatar la filosofía perenne y ampliarla con la inspiración del pensamiento moderno. Así pues, resulta común en ellos tanto el conocimiento en la filosofía contemporánea como el de la tradición que ésta había pretendido superar.

Para aclarar algunas dificultades que pueden surgir en esta comparación, es conveniente hacer algunas observaciones respecto a la recepción de la filo-

sofía de Zubiri. En el caso de Leonardo Polo, no es mucha todavía la distancia entre su magisterio directo y sus discípulos y comentadores. En el caso de Xavier Zubiri, sin embargo, ya no se encuentran entre nosotros sus primeros discípulos (Pedro Laín Entralgo, Juan Rof Carballo y José Luis Aranguren, entre otros), aunque algunos de los estudiosos más reconocidos del filósofo en la actualidad (que podríamos denominar discípulos de “tercera generación”) tuvieron la oportunidad de discutir su pensamiento –principalmente la trilogía de *Inteligencia sentiente*– en el marco del Seminario Xavier Zubiri en la década de los 70, hasta su fallecimiento en 1983.

Tras su muerte hubo una polémica en torno a la unidad de su filosofía que dura hasta hoy, y, en opinión de algunos estudiosos, la interpretación de su pensamiento se ha escorado significativamente hacia una interpretación noológica¹. Esta deriva noológica acelerada, en nuestra opinión, por el interés en apoyar desde la metafísica y la antropología de Zubiri determinadas posturas éticas y jurídicas relacionadas con la investigación biomédica de los 90 y principios del siglo XXI², tuvo importantes consecuencias en la interpretación del conjunto de su propuesta. Además, la frustrada recepción de la metafísica zubiriana³ es una circunstancia que dificulta la comprensión de este autor.

Una mención aparte merece otro aspecto común de la inspiración filosófica de ambos pensadores: el papel que en ella juegan sus convicciones cristianas. Más allá de la polémica acerca de la posibilidad de una filosofía cristiana, y teniendo en cuenta que las propuestas filosóficas deben medirse ante todo por su rendimiento intelectual, es preciso notar que no existe en estos dos filósofos conflicto entre la fe y la dedicación a la filosofía. Por lo que respecta a Zubiri, es éste también un aspecto que a veces ha quedado oscurecido debido en parte a las controversias surgidas en torno a algunas de sus tesis. Sin embargo, es preciso recordar que su propuesta siempre se desarrolló en el contexto de su compromiso con la fe y siempre estuvo abierta al misterio y a la trascendencia. Un ejemplo de ello en el a veces denominado “último Zubiri” es el esfuerzo que llevó a cabo en el discurso del acto de investidura como Doctor *honoris causa* por la Facultad de Teología de la Universidad de Deusto

¹ A. PINTOR RAMOS, *Nudos en la filosofía de Xavier Zubiri*, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 2008.

² F. GÜELL PELAYO, “La deriva interpretativa zubiriana en el análisis sustantivo del embrión”, en *Diálogo Filosófico*, 2002 (82), 73-88.

³ A. PINTOR RAMOS, *Nudos en cit.*, 191.

por mostrar la cabida del misterio de la eucaristía desde su concepción filosófica. Por otra parte, en este volumen queda patente cómo las inquietudes intelectuales de estos autores ante Dios, la creación y la persona y su trascendencia se encuentran bien presentes en sus propuestas.

Los trabajos aquí reunidos no pretenden llevar a cabo una presentación exhaustiva de la filosofía de estos autores. De todos modos, ofrecen una visión bastante amplia de los temas centrales que resulta interesante tratar, que van desde cuestiones metafísicas, de teoría del conocimiento –o, como Zubiri preferiría, sobre la inteligencia–, de antropología y de ética. No quedan al margen asuntos tan relevantes como la forma en que conciben la sustancia o la relación entre sensibilidad y actividad intelectual ni las implicaciones de algunos aspectos del conocimiento científico para el saber filosófico.

En el primer trabajo Idoya Zorroza estudia un aspecto común del planteamiento filosófico de ambos autores: su defensa de un realismo gnoseológico. La autora encuentra claras afinidades en su concepción del conocimiento intelectual de lo real y el modo en que conciben su inicio y su prosecución.

Carlos Ortiz de Landázuri se ocupa de la revisión de la noción aristotélica de substancia llevado a cabo por Zubiri y Polo a través del análisis fenomenológico de la esencia eidética y muestra que, a pesar de las discrepancias entre uno y otro, ambos replantearon la noción ontológica de substancia en discusión con los enfoques de Husserl y Hegel.

Blanca Castilla, en el tercer trabajo de este número, compara el modo en que entienden la persona, que, en su opinión, tiene en común, además de la centralidad que ocupa en ambos planteamientos, el hecho de que ambos ofrecen de ella una consideración en el orden trascendental.

Los editores de este volumen presentamos algunos aspectos de la filosofía de Xavier Zubiri que entendemos como necesarios antes de proceder a abordar el problema mente-cerebro y los comentamos a la luz del planteamiento de Polo. Este estudio nos ha permitido comparar las similitudes y diferencias en la actitud y método seguido por ambos a la hora de aproximarse al problema de la vida, el hombre y la inteligencia.

Zubiri y Polo son habitualmente considerados por los personalistas como autores afines a su corriente de pensamiento. En el quinto artículo, Juan José Muñoz intenta arrojar luz sobre la legitimidad de esta pretensión.

Seguidamente, Jorge Mario Posada glosa la teoría del conocimiento de Leonardo Polo y la comenta a la luz del planteamiento zubiriano. Este estu-

dio es la primera parte de uno más amplio que tiene como objetivo reflexionar sobre la relación entre el inteligir y el sentir en ambos autores.

Y, por último, Urbano Ferrer, basándose en las averiguaciones de Polo y de Zubiri acerca de la persona y en sus consideraciones sobre la acción, muestra que la moralidad es un rasgo constitutivo de la acción humana. Ferrer muestra cómo estos autores, aunque con diversos matices, ayudan a superar la concepción que entiende que la moral constituye una mera denominación extrínseca de las acciones fundada en alguna instancia externa y objetivable.

Al concluir este artículo introductorio, queremos agradecer a los autores que completan este número el haber hecho posible el privilegio de editar el primer monográfico que aborda la relación del pensamiento de Leonardo Polo y el de Xavier Zubiri. Alineándonos con ellos, y con muchos otros, pensamos que la obra de Polo y de Zubiri es un acontecimiento filosófico que representa un hito en el pensamiento español, y también una valiosa contribución al curso progresivo de la filosofía perenne.